

HAY DÍAS FELICES PERO INCOMPLETOS

LA JOVEN ARTISTA PRESENTA "HAPPY DAYS" EN LA GALERÍA VÉRTICE DE SAN ISIDRO A TRAVÉS DE IDÍLICAS ESCENAS COTIDIANAS, SU OBRA CUESTIONA NUEVAMENTE LOS CÓDIGOS DE CONVIVENCIA SOCIAL EN LA SOCIEDAD LIMEÑA

Por Alberto Revoredo

Dar un paseo en bicicleta por el malecón de Miraflores hasta Barranco --o viceversa-- tiene algunas ventajas. No nos referimos a los obvios beneficios que causan en la salud, sino más bien en la mente, como lo supo advertir el mágico Julio Ramón Ribeyro. La cuestión es muy simple, podemos ver las cosas igual pero diferentes, varían la perspectiva y velocidad, pero sobre todo la forma como relacionamos todo. Algo similar sucede con los cuadros de Adriana Tomatis, en los que escenas cotidianas son sometidas a un efecto de desenfoque que nos obliga a volver a ver y asociar nuevamente lo cotidiano. La nueva disposición permite también despertar de la rutina visual, reinterpretar las cosas y, más aun, criticar y cuestionar tópicos como Viejas costumbres, que por añosas no tienen que ser necesariamente buenas. "Todo lo que he utilizado para realizar esta muestra son elementos de mi diario vivir, lugares por donde paso siempre, y en donde, como artista, he ido tomando fotografías mentales, a partir de las cuales construyo la idea", explica Adriana.

"Tenía en claro que no quería que fuese nada ajeno a mí. Desde esta mirada uno empieza a recapitular y a pensar dos veces, y a eso va un poco este trabajo", agrega la artista.

Así vemos a entallados y pudientes corredores, impolutas nanas en el parque, gente desparramada sobre el verde pasto, o la típica familia feliz limeña; todos, en grupo, dibujando los primeros planos de un hermoso paisaje que se pierde a lo lejos, detrás de la isla San Lorenzo. Todos viviendo en los "Happy Days". Para romper con esta conspiración social, un grupo de gallinazos irrumpe en la serie, como una metáfora de la sociedad actual. Ni pintándolos con tonos pasteles o desenfocándolos, ni siquiera disfrazándolos de palomas se puede ocultar su verdadera naturaleza carroñera, tan antigua como la ciudad misma. Las cosas malas se pueden empujar hacia afuera, se pueden ocultar debajo de la alfombra, pero mientras no se las enfrente seguirán siempre volando. "Juego con eso de ver aquello que no queremos ver. Busco que la gente se de

cuenta de que esto no es normal, que existe mucha indiferencia. Esto no se resuelve modificando leyes, los que debemos cambiar somos nosotros", dice Tomatis.

Lo suyo también la incluye en una suerte de redentora y esperanzadora autocrítica; como aquel ciclista que atraviesa distritos y que espera enriquecer su viaje llevando sobre la pequeña parrilla de la bicicleta un viejo amor a cuestas.

<http://elcomercio.pe/edicionimpresa/html/2008-06-27/hay-dias-felices-incompletos.html>